

RESEÑAS

David E. Lorey, *The University system and economic development in Mexico since 1929* Stanford, Stanford University Press, 1993, 260 pp.

Como parte de la iniciativa de institucionalizar la revolución, a partir de 1929 el gobierno mexicano incorporó el sistema universitario a sus planes de desarrollo, como aspecto fundamental de la estabilización política, el desarrollo económico y el cambio social comprometidos en la Constitución de 1917. Desde entonces, el sistema educativo mexicano se ha venido configurando tratando de dar respuesta a estas tres demandas interrelacionadas, pues los hacedores de política económica han insistido que las universidades respondan a las iniciativas gubernamentales de desarrollo, los empleadores han esperado que las universidades les provean de profesionales y técnicos calificados, y un amplio espectro de la sociedad ha mirado a la universidad mexicana como factor de movilidad ascendente en la escala social.

David E. Lorey analiza los distintos enfoques con que ha sido estudiada la relación entre el sistema universitario y la sociedad mexicana. Distingue al enfoque histórico como aquel que ubica a la universidad como una institución hermética, con una dinámica interna al margen de la evolución de la economía y la sociedad en que está inmersa. De este enfoque Lorey señala que han dejado de lado el análisis de cómo y por qué las formas y funciones de las universidades se han desarrollado en el tiempo. Una visión sociológica ha estado más preocupada por los actores de las élites políticas y su educación universitaria como una característica definitiva de su élite. De esta visión, Lorey precisa que el papel de las universidades no ha sido el de producir élites y que además, las élites universitarias fundamentalmente formadas, no son representativas de los estudiantes universitarios en general. Una visión política se ha concentrado en el análisis de la relación entre líderes estudiantes y gubernamentales para describir la estructura política interna de las universidades. Lorey señala que la visión económica ha sido la principal ausente del análisis sobre la universidad, excepción hecha de su vertiente del capital humano. Esta vertiente económica ha sido predominante, debido a su visión de que el gasto en educación debe ser visto más como una inversión en capital humano que como gasto en consumo; pero también porque sostiene que la educación es el ingrediente principal para incrementar la productividad, estimular el crecimiento económico y propiciar una igualitaria distribución de la riqueza. Lorey señala que esta visión no fue nueva en México, pues ya las pinturas de Diego Rivera expresan que la inversión en educación, activamente soportada por el estado, podría ser, en términos políticos y sociales, una de las piedras angulares del nuevo México. La esperanza de que la inversión en capital humano pudiera conducir a un incremento en la productividad social y una mejora en el bienestar individual, tuvo un fuerte impacto en la política y la retórica de México en materia educativa.

El libro de David E. Lorey está organizado para analizar las formas en que el sistema universitario mexicano ha respondido a las demandas políticas, económicas y sociales. El capítulo primero plantea el problema y el método con que se analiza el sistema de educación superior mexicano desde 1929. El segundo capítulo analiza cómo las demandas políticas, económicas y sociales que se desarrollan durante el periodo colonial y todo el siglo XIX, toman su presente forma después de 1929. El tercer capítulo aborda el impacto de las prioridades políticas gubernamentales, sobre el funcionamiento del sistema universitario. El cuarto y quinto capítulos, examinan cómo cambian las necesidades de los profesionales ante cambios en la economía, y el impacto que estos cambios fueron teniendo sobre el sistema universitario, principalmente a nivel de su matrícula y calidad. El capítulo sexto aborda el papel social que asume el sistema universitario para proveer movilidad y estatus social a las clases sociales emergentes, en respuesta a las presiones de la política y la economía. Cuenta con una impresionante base estadística y documental, producto de largar, estancias en México y de entrevistas con líderes de opinión y funcionarios del ámbito educativo mexicano.

Los Principales hallazgos que reporta Lorey en su libro, tienen que ver con los ajustes Y desajustes entre las necesidades de la estructura económica Y Política y las capacidades de atenderlas por parte del sistema universitario. Por ejemplo, la calidad que el sistema educativo tuvo durante los '40, no volvió a ser la misma durante los '50. Esto obedeció, principalmente, a que cayó la habilidad de la economía para producir empleos de nivel profesional, a la tasa en que los estudiantes entraban a las universidades. Esa situación se asoció con

la falta de innovaciones en la tecnología utilizada en las manufacturas y a la falta de gasto, público y privado, en investigación y desarrollo. En consecuencia, las universidades empezaron a producir un Pequeño número de egresados titulados para cubrir las necesidades de Profesionales altamente calificados en el sector privado y público, y un gran número de egresados sin titular para cubrir las necesidades de técnicos que demandaba la economía. Al crecer la demanda Por profesionales altamente calificados, más rápido que la calidad educativa de las universidades públicas, se generó un fuerte crecimiento de las universidades privadas después de los 50, pues en materia de producir graduados altamente calificados, la débil competencia que ofrecía el sistema de universidades públicas, especialmente el de provincia, les dejó abierto un amplio mercado. Irónicamente, señala Lorey, las universidades públicas fueron exitosas en producir eficientemente técnicos.

Para 1960, salían de las universidades dos veces más egresados sin titular que los que se podían emplear en el nivel Profesional. Al descender las posibilidades de movilidad social, las universidades abrieron las puertas a los sectores de la clase trabajadora, disminuyendo aun más su eficiencia para producir profesionales altamente calificados. De esta forma, las universidades Públicas llegaron, después de los '50, a Proveer más estatus social que movilidad social. Y pese a que ambas cosas no son lo mismo, el estatus social Permitted mantener el mito de la movilidad social Y con ello la sobrevivencia de la universidad pública misma. Durante los años 60 y 70 señala el autor, los Políticos buscaron estimular el desarrollo económico a través de toda la educación, particularmente la del nivel universitario. La principal crítica que socialmente recibieron, fue que el proceso educativo, más que proveer a los trabajadores con calificaciones específicas necesarias para incrementar la productividad, entrenaba a los buscadores de empleo para que sus actitudes y aptitudes permitieran el ajuste en el mercado laboral entre los trabajadores, los empleos y las empresas.

Es significativo que el autor no tome la vía explicativa de los teóricos del capital humano, para ubicar a la educación superior como causa fundamental del desarrollo económico. Asume, por el contrario, que la estructura y funcionamiento del sistema de la educación superior, está configurado por el mismo proceso de desarrollo económico. La investigación realizada por Lorey, le anima a afirmar que la crisis de las universidades públicas, que tanto ha atraído a los estudiosos del desarrollo económico mexicano y del papel que en él ha tenido la universidad, es una paradoja. En realidad, la crisis del sistema universitario no es sólo a su interior, sino más que eso; es un reflejo de lo que ocurre en el entorno político, económico y social de la universidad. De ahí que concluya que en vez de que el sistema universitario mexicano sea líder del desarrollo, lo que ha ocurrido es que lo ha seguido.

La conclusión de Lorey es por de más estimulante para abrir nuevos derroteros de la investigación en tomo a la vieja y moderna idea de como ocurre y como debiera ocurrir la relación entre educación y economía y sociedad. Lo que durante mucho tiempo ha sido conocido como la crisis de la universidad, es en realidad la crisis del desarrollo mexicano a nivel de la educación profesional el empleo profesional y la movilidad social. Por eso, y dado el tradicional control gubernamental sobre la educación superior, como las causas de la crisis son externas a las universidades, solamente una modificación de la trayectoria del desarrollo económico, quizás hacia un modelo de economía más abierto y competitivo, tal como viene haciendo desde mediados de los 80, o un nuevo consenso sobre el papel del sistema universitario en la sociedad, o ambos, puedan resolver la crisis de la universidad en México.

ALEJANDRO MUNCARAY